

Souvenirs desde la Habana

MsC DI Milvia Pérez Pérez

Decana. Facultad Diseño Industrial. Instituto Superior de Diseño. Habana, Cuba

La realidad se muestra en la interacción de nuestra mente con un entorno que conscientemente distinguimos. Esa realidad contiene los procesos culturales que nos definen, atendiendo a elementos, étnicos, sociales, económicos y religiosos.

Muchos milenios antes que comenzara a socializarse el término cultura, en su acepción manejada durante el Siglo de las Luces, en que el sentido figurado del término como *“cultivo del espíritu”* se impone en amplios campos académicos, ya el hombre, enfrentado a la realidad y como parte del proceso de adaptación a su entorno, desarrolló sus primeras herramientas de trabajo, como resultado de una invaluable cualidad humana: proyectar, concebir y ayudar a construir su propia realidad.

Como resultado de esta cualidad, devenida siglos después en la profesión de diseño, el hombre ha ayudado a poblar de objetos el entorno artificial que habita. Así el diseño entra en estrecha correspondencia con la definición de cultura que Armando Hart nos ofrece, entendida como *“lo creado por el hombre, a partir de la transformación de la naturaleza, y sobre la base de una visión de fondo de sus raíces antropológicas”*.¹

Las raíces antropológicas deben funcionar necesariamente como sustrato para la actividad de diseño, es decir, el pasado nos permite analizar de dónde venimos y cómo lo hemos hecho, así mismo es el presente la base para el pensamiento de escenarios futuros. Estos constituirán una interpretación de dónde creemos que debiéramos estar en unos años, a partir de entender prospectivamente lo que hoy conocemos.

Así nos encontraremos frente a proyectos de futuros deseados, devenidos de los valores morales y sociales compartidos, del desarrollo tecnológico esperado y del compromiso ético con el medio ambiente que dejamos en herencia a

¹ Hart Dávalos, Armando. *Ética, Cultura y Política*. Ediciones Orbe Nuevo, La Habana, 2001. p 76.

nuestros sucesores. También tendrá que haber una aproximación a estos futuros a partir de analizar los resultados sociales, económicos y éticos no deseables con los que convivimos.

Pero la ilusión de futuro a la que estamos más expuestos hoy generalmente nos llega impuesta, concebida desde los grupos hegemónicos de poder económico, tecnológico y de comunicación. Nos seducen con un futuro luminoso, engañoso, que difícilmente tome en cuenta nuestras realidades subdesarrolladas, pero que nos es prometido desde todos los soportes de información o también nos abruman con un futuro catastrófico en que nuestros territorios seguirán siendo los más pobres y desbastados, resultado de un consumo desmedido e irresponsable de los recursos naturales llevado a cabo por esos mismos polos de poder. Desde los grandes emporios de la moda se diseña su futuro y el nuestro, los medios nos maravillan con falsas promesas de un desarrollo que, además de ser prácticamente imposible de exportar, ignora nuestras realidades, falsea nuestras necesidades reales, nos anula.

Si perseguimos un pensamiento futuro objetivo debemos dar una mirada crítica a nuestro contexto, analizar los aspectos perfectibles, rescatar los valores culturales que nos hacen ser lo que somos, considerar lo aprendido en los momentos de regresión o asenso que caracterizan el progreso humano, ponderando equilibradamente aquellos que por su resultado o significación se convierten en patrones culturales que nos caracterizan, sin obviar la influencia que el contexto global impone, pero con una mirada dialéctica.

El pensamiento futuro debe ser racional y no desconocer que como parte de los tiempo venideros se *“generarán nuevas formas de relaciones sociales y nuevos escenarios para esta socialización, nuevas formas de comunicación e intercambio de información, avances científicos y tecnológicos que generarán reconstrucciones ideológicas.”*²

² Fernández Sánchez, Ernesto. “La relación cultura - diseño en los escenarios de la posmodernidad: el reto de la formación cultural del diseñador” Conferencia Magistral. Congreso internacional de Diseño FORMA , La Habana, 2015

En el contexto cubano la defensa del enfoque identitario constituye una fortaleza a potenciar, de conjunto con el rescate de los valores socioculturales que nos definen como pueblo, como idiosincrasia, pues *“la cultura da consistencia a una sociedad en la medida que en ella se hallan condensadas herencias, imágenes compartidas y experiencias colectivas que dan a la población su sentido de pertenencia, pues es a través de ella que se reconoce a sí misma en lo que le es propio.”*³ De ahí la importancia de fomentar la formación de los diseñadores como un proceso de asimilación de los aportes esenciales de la cultura patria y de la universal, en tanto estos devienen instrumentos imprescindibles para el desarrollo de su accionar profesional.

Así el diseñador podrá ser portador de lo más valioso de sus antecedentes autóctonos con una mirada reflexiva y crítica que acompañe su desempeño, junto al compromiso de trabajar en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales territoriales, sin desconocer los fenómenos globales de este universo que compartimos. Para especular sobre futuros posibles y hacer corresponder la práctica profesional a esta dinámica se precisa una vinculación en la enseñanza al proceso de formación de nuestra nacionalidad para saber fusionarlo con los aportes del desarrollo científico y cultural internacional, poseyendo así elementos objetivos para respetar y/o especular sobre lo heredado, con una mirada diversa y divergente.

Por ello se afirma que el diseño es una herramienta para el debate, en tanto que posee los instrumentos para analizar el contexto de manera crítica, detectar necesidades existentes o prospectivas por resolver y conceptualizar soluciones plausibles, que podrán dictar estrategias de abordaje a problemas presentes y futuros. El buen diseño tiene el deber de ser optimista, de focalizar los cambios necesarios y demostrar que estos son posibles.

Pero no puede sobrestimarse el papel del diseño. Diseñar es planificación, proyectar una solución, es la concepción previa a la realización, es decir, salvo en ejemplos mínimos, los productos diseñados precisan ser materializados para poder ser consumidos y cumplir su finalidad útil, por lo que no es posible

³ Jacqueline Peschard Mariscal “La cultura política democrática” material en soporte electrónico en internet. http://deceyec.ife.mx/la_cultura_politica_democratica.htm

ignorar el papel que juegan los productores en el ciclo de vida de un producto, para que estos puedan llegar a manos de los usuarios. Es así que la filosofía de los “materializadores” de los diseños dejará su impronta en este mundo artificial que contribuimos a crear y esta postura no siempre va de la mano de la crítica de vanguardia, del compromiso social, de representar a las minorías, de la responsabilidad ética.

La producción en masa se impone por antonomasia, la cosificación ayuda a anular el pensamiento crítico, el consumismo compite contra la defensa de la identidad, la occidentalización toma el mando. Conciernen un reto aún mayor al diseño ante esta realidad, alejarse de los cantos de sirena de las modas globalizadas, de las fórmulas de éxitos impuestas, importadas, a la vez que, dentro de su contexto local, deberá encontrar los resquicios que demanden su postura cuestionadora, su pensamiento integrador y diverso.

La defensa del trabajo eficiente, resultado de un compromiso social, en el que cada uno desde su individualidad construye lo colectivo, satisfactoriamente reconocido y remunerado, así como el respeto a las raíces, al conocimiento ancestral, a la familia como base de la sociedad, a la riqueza cultural que nos antecede, insertado dentro de una población que ha ido envejeciendo por disímiles causas, pero que aún tiene valores que transmitir. Estos son los temas que dieron origen a las historias y posteriores proyectos de los souvenirs que desde Cuba nos llegan. Reflejos de la entronización de la identidad cultural y la responsabilidad social, alejados de posturas consumistas y banales, vinculando lo cognoscitivo con lo afectivo en un análisis crítico de su contexto, en franca preocupación por el porvenir y su papel dentro de este, en defensa de su patrimonio y de ocupar un lugar merecido y al que deberán corresponder, para que perdure lo más auténtico de su patrimonio cultural, ya que, como dijera nuestro héroe nacional José Martí y uno de los poetas latinoamericanos más destacados del siglo XIX, *“Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres, es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada (...) no se puede predecir como progresará el hombre, sin conocer como ha progresado”*